

CUARTA SECCIÓN
STATUS DE LOS MIGRANTES MEXICANOS
EN LA SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE

SEGREGACIÓN OCUPACIONAL DE TRABAJADORES LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS EN ESTADOS UNIDOS*

MARITZA CAICEDO**

INTRODUCCIÓN

Pese a que el carácter restrictivo de la política migratoria estadounidense ha aumentado desde 2001, la inmigración latinoamericana mantiene su tendencia creciente. Aunque las tasas de crecimiento anuales son menores a las observadas en décadas de los ochenta y noventa, en la actualidad los inmigrantes de América Latina y el Caribe se ubican entre los grupos étnicos más numerosos de Estados Unidos (Caicedo, 2010). El censo de población y vivienda de este país permite constatar que en 1970 la cantidad de inmigrantes latinoamericanos y caribeños no alcanzaba los dos millones, mientras que en el año 2000 su monto superó los 16 millones. Como señalan Martínez *et al.* (2014), pese a que la crisis financiera de 2008 generó una disminución en los flujos migratorios hacia Estados Unidos, éste sigue concentrando la mayor parte de los migrantes de la región. De acuerdo con los autores, en el año 2010 se contaron 20.8 millones de latinoamericanos y caribeños en la Unión Americana, que constituyeron el 70% de los emigrantes de la región. Los datos de la *Current Population Survey* (CPS) en 2017, registraron 23 377 020 de inmigrantes latinoamericanos y caribeños viviendo en Estados Unidos. Los flujos migratorios a este país han sufrido cambios notables, uno de ellos es la creciente participación de mujeres, en especial en flujos como el mexicano, guatemalteco y salvadoreño, predominantemente masculinos. Los inmigrantes de América Latina y el Caribe —la región— en Estados Unidos son generalmente hombres y mujeres jóvenes que con

* Una versión similar de este capítulo fue publicada en (2008), M. Caicedo Reascos, “Inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en el mercado de trabajo de los Estados Unidos y diferencias de género”, en Meichtry, Pellegrino y Bologna, *Migrantes latinoamericanos: el estado de las investigaciones en la región*, ALAP Editor, Serie Investigaciones, núm. 1, Río de Janeiro, Brasil, Asociación Latinoamericana de Población.

** Investigadora IIS-UNAM.

diversos perfiles ocupacionales buscan insertarse al mercado laboral (Durand, 2007).

Como ha sido ampliamente documentado (Villa y Martínez, 2001; Pellegrino, 2001), la inmigración latinoamericana y caribeña ha sido motivada, entre otros factores: por las tensiones económicas experimentadas por los distintos países de la región durante los años ochenta, los conflictos políticos y sociales que desembocaron en oleadas de violencia en algunos países, la demanda laboral y los cambios en las leyes migratorias, entre otros. Por ejemplo, en 1965, la ley migratoria favoreció la llegada de latinoamericanos, caribeños y asiáticos, dado que se excluyeron principios de discriminación por raza y origen en el otorgamiento de visas prevalecientes en leyes anteriores. Además, se estableció un mecanismo de preferencias basado en la reunificación familiar, en las calificaciones profesionales y se implementó un sistema de visas transitorias para trabajadores agrícolas. La Ley IRCA de 1987, que buscó frenar la inmigración indocumentada, dio lugar a la regularización de inmigrantes y reunificación familiar, aumentando el volumen de la inmigración permanente (Massey, Durand y Malone, 2002). En 1990, los cambios implementados a la ley migratoria pusieron de relieve la necesidad de captar recursos humanos calificados (Pellegrino, 2001).

Sassen (2003) señala que la globalización económica ha fortalecido procesos de liberalización de las economías, de reconversión productiva y flexibilidad laboral, generando un impacto importante en el comportamiento de los mercados de trabajo en los países en desarrollo. Las transformaciones generadas en el mercado, en lugar de favorecer la vinculación de un mayor número de personas al empleo formal, han provocado su movilización hacia otros países en busca de mejores oportunidades de trabajo. Ello explica, en parte, la creciente emigración de hombres y mujeres hacia países del mundo desarrollado.

Distintos autores (Sassen, 1984; Parella, 2002, 2006) han encontrado que en los países de destino, las mujeres participan en un número muy reducido de ocupaciones, generalmente relacionadas con actividades del ámbito reproductivo como el servicio doméstico y el cuidado de niños y ancianos, ocupaciones, que por desarrollarse en el terreno de lo privado, son menos reguladas, mientras que los hombres inmigrantes, aunque en su gran mayoría se insertan en trabajos de bajos salarios, tienen una mayor gama de ocupaciones disponibles. Esta situación, además de suponer una precaria situación laboral para el conjunto de inmigrantes de la región en Estados Unidos, sugiere desiguales posibilidades de inserción laboral de los inmigrantes.

En este capítulo se analiza la inserción laboral de los inmigrantes de América Latina y el Caribe en Estados Unidos, así como los nativos blancos

no hispanos y los afroestadounidenses. Se establecen los niveles de segregación ocupacional de acuerdo al lugar de origen y al sexo de los trabajadores. El documento cuenta con cuatro apartados: en el primero se ofrece una breve revisión de las teorías que han explicado la inserción laboral de los inmigrantes en Estados Unidos; en el segundo se presentan los principales enfoques que han explicado la segregación ocupacional por sexo; en el tercero se brindan antecedentes de la inserción laboral de los inmigrantes de la región en dicho país; y en el cuarto apartado, con datos de la Current Population Survey de 2017, se analizan las características de la inserción laboral de la población estudiada, y se observan los niveles de segregación ocupacional por grupo étnico y sexo.

ALGUNAS EXPLICACIONES SOBRE LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS INMIGRANTES

Los enfoques teóricos más conocidos para entender la inserción laboral de los inmigrantes en Estados Unidos se ubican en tres grandes grupos: los enfoques sobre el pluralismo y la asimilación cultural, la teoría del capital humano, y las explicaciones estructuralistas que analizan las condiciones económicas, sociales y culturales de las sociedades receptoras de inmigrantes (Powers y Seltzer, 1998).

Los primeros argumentan que los trabajadores inmigrantes se insertan en la base de un mercado laboral jerarquizado, y pueden ascender siempre y cuando se aculturen y asimilen. La teoría del capital humano señala que las dotaciones de capital humano que portan los inmigrantes serán los que determinen el tipo de inserción y salarios en el lugar de destino. Entre los enfoques teóricos estructuralistas se destaca la teoría de los mercados de trabajo duales, que plantea la existencia de un mercado de trabajo organizado en dos sectores: uno primario, que se subdivide en segmentos primario superior y primario inferior. El sector primario, en general, se caracteriza por ofrecer empleos estables y buenos salarios en el que se inserta principalmente la población nativa. El sector secundario se caracteriza por la alta rotación laboral, las remuneraciones exiguas y la imposibilidad de hacer carrera a través del empleo. Otra corriente de los enfoques estructuralistas hace hincapié en la existencia de un desajuste en el mercado laboral estadounidense, generado por la reestructuración de la economía que dio lugar al crecimiento de los servicios y transformación tecnológica en las grandes áreas metropolitanas y que explican que, en buena medida, el crecimiento de la inmigración se relaciona con estas transformaciones (Portes y Walton, 1981; Sassen, 1993; Castells, 1999). Estos cambios además han dado lugar

a la polarización del mercado de trabajo, pues para su funcionamiento, el sector terciario requiere de la incorporación de fuerza de trabajo altamente calificada y trabajadores de baja calificación que, por lo general, son personas pobres e inmigrantes.

Aunque los enfoques teóricos mencionados aportan conocimiento de las diferencias en la inserción laboral entre nativos e inmigrantes en Estados Unidos, no explican las diferencias encontradas entre hombres y mujeres (Caicedo, 2010), sin considerar que la inserción laboral es un fenómeno que también está condicionado por el género y una serie de representaciones ideológicas que ayudan a determinar el lugar que ocupan los individuos en el mercado de trabajo. En ese sentido, se hace necesario el empleo desde una perspectiva de género que permita establecer otros factores que condicionan la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, y que están fuera de las explicaciones teóricas económicas.

Para autores como Ada Cheng (1999), los trabajos que realizan las mujeres inmigrantes en los países receptores obedecen a la estratificación de género existente, reforzada en parte por la migración (Parella, 2006). Por tanto, estudiar la inserción laboral de hombres y mujeres inmigrantes en Estados Unidos nos obliga a entender que existe una intersección entre criterios de diferenciación social como el género, la clase, la raza y la etnia, como dimensiones que juegan un papel fundamental en la estructuración de las desigualdades sociales. Hondagneu-Sotelo (2001) argumenta que a estos criterios de diferenciación social se debe agregar el estatus migratorio, pues en su operación conjunta encaminan a las mujeres inmigrantes al sector informal de la economía, en trabajos como el servicio doméstico, las ventas ambulantes y el ensamblaje, principalmente. De acuerdo con Parella (2006), estos criterios pueden actuar de manera simultánea en un mismo individuo para ubicarlo en situación de desventaja en el mercado de trabajo, como ha ocurrido históricamente con las mujeres inmigrantes y las afrodescendientes.

García *et al.* (1999) señalan que el análisis de la participación económica de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, desde una perspectiva de género entre otros aspectos, obliga a conocer en profundidad las causas y consecuencias de la segregación ocupacional de las mujeres en algunas actividades.

LA SEGREGACIÓN OCUPACIONAL POR GÉNERO

La segregación laboral por sexo está presente en los distintos mercados de trabajo en el mundo y es, en particular, un rasgo fundamental de la inser-

ción laboral de los inmigrantes en sociedades desarrolladas. La segregación ocupacional de las mujeres por lo general es determinada por creencias culturales, obstáculos informales al empleo, la socialización y preparación para el trabajo, las responsabilidades familiares y la estructura ocupacional de los mercados laborales (Comas, 1995).

La segregación ocupacional puede ser horizontal o vertical. La primera se presenta cuando determinado grupo de personas se concentra principalmente en un número relativamente pequeño de ocupaciones y se encuentran total o parcialmente ausentes de los demás, que es lo que generalmente ocurre entre hombres y mujeres. En cambio, la segregación vertical se da cuando determinado grupo de personas se concentra en los niveles inferiores de la escala ocupacional y otros en los niveles superiores. De acuerdo con Anker (1997), existen distintas teorías que han explicado la segregación ocupacional, éstas se pueden agrupar en tres grandes grupos: la teoría neoclásica del capital humano, las teorías de la parcelación del mercado de trabajo y las teorías no económicas feministas denominadas “sociosexuales”. Una de las críticas que el autor hace a las investigaciones sobre segregación ocupacional, tiene que ver con que no se refieran a ella en sí misma, sino a las diferencias salariales que causa entre mujeres y hombres, por tanto, se tiende a tratar a los determinantes de la segregación ocupacional y de la desigual remuneración entre mujeres y hombres como si los dos fenómenos constituyeran uno solo, cuando la segregación ocupacional es sólo una de las causas de las diferencias salariales entre los sexos.

La teoría neoclásica del capital humano señala que las mujeres tienen un nivel de productividad inferior al de los hombres y esa es la causa de sus menores remuneraciones. Algunos autores (Stanek *et al.*, 1994; Comas, 1995; Anker, 1997) coinciden en afirmar que esta teoría es insuficiente para explicar las diferencias de género en el mercado de trabajo y, en particular, la segregación ocupacional por sexo, ya que como señala Anker (1997), el aumento de la participación laboral de las mujeres —en parte debido a la disminución del tiempo dedicado a tareas del hogar, el incremento de la edad al matrimonio, la disminución de la fecundidad y el aumento de las jefaturas femeninas, entre otros factores— ha contribuido a incrementar su experiencia y productividad en el trabajo extradoméstico.

La hipótesis del gusto por discriminar, señala que los empleadores actúan de manera racional cuando dejan de contratar a personas que hacen parte de un colectivo discriminado —como mujeres, negros e inmigrantes— para disminuir gastos en la empresa. Desde esta teoría, el autor señala que existe discriminación en el mercado hacia las mujeres y que los empleadores están dispuestos a pagar mejores salarios a los hombres, aunque los niveles de

productividad entre ambos sean iguales. Según Becker (1971), los empleadores que discriminan tendrán mayores costos y menores ganancias que los que no discriminan, porque dejan de emplear a la persona más apta para realizar determinado trabajo. En un mercado de competencia perfecta, las diferencias salariales basadas en la discriminación tenderán a desaparecer, dado que la competencia acaba sacando del mercado a las empresas que discriminan y generando una igualación en los salarios.

La teoría de las diferencias compensatorias también explica la segregación ocupacional de las mujeres y las diferencias salariales entre los sexos, y señala que la menor remuneración en los empleos tradicionalmente femeninos se debe al hecho de que parte del salario se paga en prestaciones. La teoría de mercados de trabajo duales es una de las teorías que se basa en la parcelación del mercado laboral, y señala que las empresas del sector primario valoran fundamentalmente la experiencia laboral de los hombres, porque tienen menores interrupciones a lo largo de su carrera laboral y poseen mayor formación para el trabajo que las mujeres (Anker, 1997).

Otro enfoque, señalado por el autor, que hace parte de esta corriente de pensamiento es la discriminación por razonamiento estadístico, y plantea que hay diferencias de productividad, aptitudes y experiencias entre hombres y mujeres, en donde se considera a los primeros con mayor preparación para el trabajo (Anker, 1997). Los empleadores discriminan porque les es difícil establecer los niveles de productividad de los potenciales trabajadores. Por ejemplo, como no es fácil distinguir entre mujeres con alta o baja productividad laboral, los empleadores basados en sus anteriores experiencias de contratos a mujeres, generan ciertas expectativas acerca del desempeño de la mujer en el empleo que hacen que el riesgo de invertir en la contratación de una se traduzca en un menor salario. Esta situación afecta a los trabajadores que cuentan con niveles de productividad superior (Arrow, 1971; Phelps, 1972; Aigner y Cain, 1977).

Los enfoques “sociosexuales” señalan que las restricciones culturales ayudan a demarcar las actividades en las que son permitidas las mujeres. Estos enfoques se centran en el estudio de variables que son externas al mercado de trabajo y que no hacen parte de la reflexión de los economistas. Argumentan que la situación de desventaja en la que se encuentran las mujeres en el mercado laboral es un reflejo del patriarcado y del lugar subordinado que se les asigna en la sociedad y en la familia. En la división sexual del trabajo es uno de los aspectos en los que se debe encontrar la respuesta a las desigualdades laborales observadas entre hombres y mujeres (Pacheco y Blanco, 1998). Esta división conlleva a la jerarquización y especialización de las actividades que desarrollan los individuos en el mercado de trabajo. La segregación ocupacional es un reflejo de la forma como socialmente se ha

separado el trabajo de los hombres y el trabajo de las mujeres. El desarrollo de la investigación sobre desigualdad salarial entre hombres y mujeres en Estados Unidos, como en otros países del mundo, ha permitido constatar que en la mayoría de los casos las mujeres logran acumular menor experiencia laboral que los hombres (Mincer y Polached, 1978), y ocupar en menor medida cargos de dirección y mando (Higginbotham y Weber, 1999). Parte de esa situación se explica por inequitativa distribución entre hombres y mujeres de las responsabilidades domésticas y el cuidado de los hijos (England *et al.*, 2005).

La teoría “sociosexual” hace hincapié en cómo las “ocupaciones femeninas” plasman en el mercado de trabajo los estereotipos comunes y dominantes en la sociedad sobre las mujeres y sus presuntas aptitudes (Anker, 1997). Las ideas que se tienen socialmente sobre el rol y las habilidades de las mujeres para el trabajo, facilitan u obstaculizan su participación en determinadas ocupaciones. El principal aporte de la perspectiva de género al estudio de la discriminación salarial, radica en poner de manifiesto que la segregación en las ocupaciones es resultado de la construcción social de lo que implica ser hombre o ser mujer en la sociedad, y cómo dicha segregación, por lo general, desfavorece laboralmente a las mujeres. La perspectiva de género ha enfatizado que además del género, otros criterios de diferenciación —social como la raza, la clase y la etnia— estratifican el mercado de trabajo y pueden actuar sobre un mismo individuo ubicándolo en mayor situación de desventaja.

Estos enfoques permiten explicar la segregación entre los sexos, puesto que hacen evidente la manera cómo las ocupaciones plasman los estereotipos comunes y dominantes en la sociedad sobre las mujeres y sus presuntas aptitudes (Anker, 1997). Mismos que se ven claramente reflejados en la inserción laboral de hombres y mujeres inmigrantes en sociedades desarrolladas, pues como se observará adelante, un gran número de inmigrantes están segregados en ocupaciones de bajo prestigio y mal remuneradas.

SEGREGACIÓN HORIZONTAL Y VERTICAL DE INMIGRANTES

Como se mencionó, en Estados Unidos ocurrió una fuerte transformación de la economía y del mercado de trabajo que han favoreciendo la concentración de inmigrantes en determinadas ocupaciones y, de paso, ha reforzado la división sexual del trabajo. De acuerdo con Castells (1999), desde la segunda década del siglo XX, en este país se pueden distinguir tres grandes periodos asociados a los cambios en los mercados de trabajo. Un primer periodo *postagrícola*, comprendido entre 1920-1970, caracterizado por el

declive del empleo agrícola y por el crecimiento de empleos en el sector de servicios y la construcción. En este periodo también creció ligeramente el empleo industrial. En el segundo periodo, comprendido entre 1970-1990, cuando se encontraba en vigor el proceso de reestructuración y transformación tecnológica, se dio una reducción importante del empleo industrial en este país. Un tercer periodo, que se ubica en la década del noventa, en donde se registra un notable desarrollo de la industria de alta tecnología y un paralelo crecimiento del sector de servicios, favoreció la estructura ocupacional dual o polarizada.

Investigaciones más recientes sobre la inserción laboral de los latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos (Pellegrino, 2003; Caicedo, 2008, 2010), señalan que la fuerza laboral latinoamericana y caribeña tiende a polarizarse en Estados Unidos, que estos inmigrantes se concentran principalmente en la base de escala ocupacional, pero al observarlos, según el país de origen, se constatan diferencias importantes. Mientras algunos logran insertarse en ocupaciones calificadas —un porcentaje importante de sudamericanos y cubanos—, una gran mayoría, en especial mexicanos y centroamericanos, se insertan en ocupaciones de baja calificación.

Caicedo (2004), con información de la Encuesta Continua de Población de Estados Unidos de 2003, describió la forma cómo se distribuyen los inmigrantes de la región en el mercado laboral estadounidense, y encontró que éstos se concentran principalmente en actividades como la construcción y la industria textil, siendo los hombres de México y Centroamérica los que más participan en este tipo de trabajos. También los trabajadores de la región tienen una participación alta en los servicios personales, donde destaca la participación de las mujeres.

En relación con la distribución por sexo en las ocupaciones, se debe señalar que si bien ésta empezó a disminuir a partir de los años setenta, sigue siendo un fenómeno presente en el mercado de trabajo (Reskin, 1993). Distintas investigaciones realizadas en Estados Unidos han resaltado la participación de las mujeres en general, y de las pertenecientes a minorías étnicas en particular, en ocupaciones confinadas al sexo femenino, de bajos salarios y poco prestigio social (Xu y Leffler, 1992).

Powers *et al.* (1998) estudiaron las diferencias de género en la inserción ocupacional de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos antes y después de la Ley de Legalización IRCA. Utilizaron información de las Encuestas de Legalización de la Población de 1989 y 1992, y constataron que los inmigrantes indocumentados se encuentran segregados en el mercado de trabajo de este país, puesto que cerca de la mitad de los hombres indocumentados de reciente llegada se emplean en el sector agrícola, como jardineros o en ocupaciones relacionadas con la preparación y servicio de

alimentos; las mujeres indocumentadas de reciente arribo trabajan desproporcionadamente en hogares privados o en la industria textil.

Staab (2003) destaca que las transformaciones que ha sufrido el mercado laboral estadounidense y a la nueva demanda de fuerza de trabajo, han dado lugar a la concentración de mujeres inmigrantes en los servicios personales, en particular en el servicio doméstico. Otros autores señalan que si bien, la mayoría de las inmigrantes se concentran en los peldaños inferiores del sector de servicios, las ventas al por menor y la fabricación, existen diferencias en la inserción de las mujeres de acuerdo a la raza y al origen étnico, ya que las inmigrantes africanas, latinoamericanas y otros grupos hispanos tienden a insertarse en ocupaciones de baja calificación (Boyd y Pikkov, 2005).

En síntesis, la nueva demanda de trabajadores inmigrantes en Estados Unidos ha contribuido a la polarización de la fuerza de trabajo latinoamericana y caribeña en el mercado, y a la concentración de hombres y mujeres en ocupaciones tipificadas de género, lo que hace necesario seguir generando conocimiento en torno a esta problemática.

LA INSERCIÓN LABORAL RECIENTE DE LATINOAMERICANOS EN ESTADOS UNIDOS

En este apartado se utiliza la Encuesta Continua de Población del año 2017, que contiene información laboral de la población nativa e inmigrante de Estados Unidos, se analiza la inserción laboral de los inmigrantes de América Latina y el Caribe, y de la población nativa blanca no-hispana —nacidos en Estados Unidos que no son de origen hispano— y afroestadounidense de 16 años y más, y se calculan índices de segregación ocupacional por etnia.

Se decidió estudiar a los mexicanos de forma separada por su importancia numérica e historia migratoria a Estados Unidos. Los cubanos y los dominicanos también se estudian de forma separada por su monto y por tratarse de inmigrantes con perfiles diferentes entre la población caribeña en este país. Se presenta información agrupada de haitianos y jamaicanos, ya que son inmigrantes que proceden de contextos socioeconómicos similares. También se agruparon los procedentes de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua; y se observa a los procedentes de Colombia, Ecuador y Perú. Estos tres últimos grupos de inmigrantes, desde los años ochenta, han tenido un crecimiento sostenido en el *stock* de inmigrantes sudamericanos en dicho país. Se introdujo a la población nativa en el análisis para destacar las diferencias de etnia y raza en la inserción laboral. En los si-

guintes apartados se presentan las tasas de participación económica y de desempleo, y las ocupaciones de los trabajadores.

De acuerdo con datos de la CPS-2017, en este año Estados Unidos contó con una población de 320 271 997, de los cuales aproximadamente 23 377 020 son inmigrantes de América Latina y el Caribe (en adelante les llamaremos también inmigrantes de la región). Los mexicanos, como es sabido, constituyen el grupo más numeroso entre los inmigrantes de la región en dicho país, en este año había 12 181 388, que constituyen el 3.8% de la población. Le siguen en importancia numérica los centroamericanos —guatemaltecos, salvadoreños, hondureños y nicaragüenses—, que suman 3 357 841: los cubanos (1 301 294), dominicanos (1 174 754), los jamaiquinos y haitianos (1 334 622), los colombianos (763 888), peruanos (371 722) y ecuatorianos (353 643). En el cuadro 1 se presentan características demográficas y socioeconómicas de estas poblaciones. Como se puede observar en el mismo, solamente entre los mexicanos y los ecuatorianos la cantidad de hombres supera mínimamente a la de las mujeres, en particular, las dominicanas, colombianas, jamaquinas, haitianas y peruanas, presentan porcentajes elevados (58.3%, 58.1%, 56.8% y 55.6%, respectivamente). Los afroestadounidenses son la población más joven, con una edad media de 33 años en el caso de los hombres y 36 en las mujeres, le siguen los centroamericanos con edades medias de 39 y 41 años, respectivamente. La población más envejecida la conforman los cubanos con edades en 47 años en el caso de los hombres y 49 en el de las mujeres.

Se presenta el estado civil de la población de 16 años y más en tres categorías: unidos, personas casadas o en unión libre; alguna vez unidas, separadas, divorciadas o viudas; y personas nunca unidas, que son las que no han vivido bajo alguna forma de unión conyugal. Tal y como se ha observado en otros estudios (Caicedo, 2010), los mexicanos presentan la tasa más alta de uniones (63.6%) y la más baja se ubica entre los afroestadounidenses, con solamente el 30.0% de la población en esta condición. Le siguen las dominicanas y el grupo de jamaiquinos y haitianos (43.7% y 44.8%, respectivamente).

La escolaridad de la población de 16 años y más se presenta en cuatro grandes categorías: sin escolaridad, estudios inferiores al nivel de preparatoria o *high school*, estudios de preparatoria completos y estudios superiores a este nivel. Como se puede observar en el cuadro 1, entre los hombres inmigrantes, los de origen mexicano son quienes presentan los niveles más bajos de escolaridad, solamente el 18.0% de éstos cuenta con estudios superiores al nivel de preparatoria y le siguen los centroamericanos con 22.2%. Mientras que los peruanos presentan el porcentaje más elevado, incluso superior al de los nativos blancos no hispanos (68.8% y 60.9%, respectiva-

mente). También los colombianos, jamaíquinos y haitianos revelan porcentajes elevados en esta categoría (58.6% y 53.6%, respectivamente). Los colombianos, haitianos y jamaíquinos tienen porcentajes destacados de población con estudios superiores, incluso exceden a los de la población afroestadounidense. En todos los grupos, excepto entre los jamaíquinos, haitianos y peruanos, los porcentajes de mujeres con estudios superiores a la preparatoria es superior al de los hombres. Las nativas blancas no hispanas, las peruanas y las colombianas son las mujeres con los mayores niveles de escolaridad, el 64.8%, 61.8% y 58.7%, respectivamente, cuenta con estudios superiores al nivel de preparatoria.

Respecto de la participación económica de la población entre 16 y 65 años, se constata la tendencia conocida (Caicedo, 2010), los hombres —excepto los afroestadounidenses—, y de forma notoria los inmigrantes, participan más en el mercado de trabajo que las mujeres, los ecuatorianos, colombianos, centroamericanos y mexicanos registran los valores más altos (90.9%, 90.5%, 88.9% y 87.0%, respectivamente). Mientras que los hombres con menor participación económica son los afroestadounidenses. En este año, su nivel de participación es exactamente igual al de las mujeres. Entre las mujeres, las que más participan en el mercado laboral son las jamaíquinas y haitianas (78.7%), las peruanas (75.2%) y las dominicanas (70.5%). Las inmigrantes mexicanas (54.4%) y las centroamericanas (59.9%) son quienes menos participan en el mercado de trabajo. Sin embargo, es de anotar que los niveles de participación de estas mujeres tienden a ser superiores a los de las mujeres en sus lugares de origen (Caicedo, 2010).

Las tasas de desempleo también se calcularon para la población entre 16 y 65 años, se constató que la mayoría de los inmigrantes tiene niveles de desempleo superiores a los de los nativos blancos no hispanos. Llama poderosamente la atención los casos de ecuatorianos y peruanos, entre los primeros, los hombres no se ven afectados por el desempleo, mientras que las mujeres tienen una tasa muy baja, incluso inferior a la de las nativas blancas no hispanas (2.4% y 3.3%, respectivamente). Los hombres dominicanos y los afroestadounidenses son quienes presentan las tasas más altas de desempleo (12.0% y 9.5%, respectivamente), sus niveles de desempleo duplican o triplican los de demás grupos observados. A la vez, las mujeres de estos grupos y las jamaíquinas y haitianas, presentan las tasas más altas de desempleo.

En el cuadro 1 se pueden observar la media y la mediana del ingreso anual por sueldos y salarios de la población activa, según el sexo. Estos ingresos corresponden al año 2016, puesto que en la encuesta se pregunta por los ingresos obtenidos durante el año previo a la aplicación de la misma.

Como es sabido, los ingresos de los inmigrantes latinoamericanos y caribeños son inferiores a los de la población nativa blanca no hispana. Los trabajadores peor remunerados son los dominicanos, los centroamericanos y los mexicanos, que en promedio perciben el 55.3%, 57.4% y 61.3%, respectivamente, de lo que ganan los nativos blancos no hispanos al año. Los inmigrantes con mejor nivel salarial son los peruanos, los colombianos y el grupo de haitianos y jamaquinos, estos trabajadores ganan en promedio al año el 89.4%, el 76.6% y el 74.5%, respectivamente, de lo que perciben los nativos blancos no hispanos. Las disparidades también están presentes en la distribución del ingreso entre las mujeres. Todas las inmigrantes perciben ingresos inferiores a los de las nativas blancas no hispana. Las peor remuneradas son las mexicanas, las centroamericanas y las ecuatorianas, puesto que perciben en el orden mencionado, solamente el 52.7%, 57.1% y 60.7% del salario que reciben en promedio anualmente las mujeres nativas blancas no hispanas. La distribución por sexo del ingreso también permite observar que las disparidades en el ingreso también están presentes entre hombres y mujeres del mismo grupo. Como es ampliamente conocido, las mujeres tienden a recibir salarios inferiores a los de los hombres. Las ecuatorianas, mexicanas y peruanas son las mujeres que perciben el porcentaje más bajo de los ingresos respecto de los hombres de su grupo, pues en su orden ganan sólo el 58.1%, 60.3% y 60.7% de lo que ganan éstos. Es de anotar que las mejor remuneradas, respecto de sus contrapartes masculinas, son las colombianas, cubanas y las afroestadounidenses que perciben alrededor del 84.0% del salario anual que obtienen en promedio los hombres de su respectivo grupo.

La inserción ocupacional

Para el análisis de la inserción ocupacional de la población estudiada se establecen cinco grandes categorías de ocupaciones. La primera corresponde a “ejecutivos y profesionales”, en ésta se incluyen todas las ocupaciones de alta calificación. En la categoría “técnicos vendedores y personal de soporte administrativo” se incluyen además las de soporte administrativo. Las “ocupaciones en servicios” tienen que ver con toda la gama de servicios personales de protección, ocupaciones de apoyo al cuidado de la salud, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de edificios y jardines, y cuidados y servicios personales. En las ocupaciones “trabajadores de la industria, construcción, mantenimiento y reparación”, se incluyen las relacionadas con el sector de fabricación, la construcción, cargas, transporte, las relacionadas con la extracción, la instalación, el mantenimiento, reparación, ocupaciones en el área de producción, transporte y movimiento de materiales.

Finalmente, se establece una categoría con todas las ocupaciones relacionadas con la agricultura, pesca y actividades forestales.

En el cuadro 1 se presenta la distribución porcentual de la población económicamente activa, según el grupo étnico y sexo. Se puede observar que hay diferencias significativas entre hombres nativos blancos no hispanos y los inmigrantes, pues estos últimos tienen muy baja participación en las ocupaciones calificadas, que por lo general son las más valoradas socialmente, pero a la vez se observan contrastes interesantes entre éstos. Los hombres mexicanos registran el porcentaje más bajo de personas en estas ocupaciones, seguidos de los centroamericanos (7.3% y 6.8%, respectivamente), mientras que los peruanos y los nativos blancos no hispanos participan más en estas ocupaciones (40.9% y 34.3%, respectivamente), le siguen los colombianos (23.7%) y los afroestadounidenses (21.4%). Los cubanos (61.8%), los centroamericanos (60.8%) y los mexicanos (56.3%) son quienes más participan en las ocupaciones relacionadas con la industria, construcción, mantenimiento y reparación. Los ecuatorianos, los colombianos, los nativos blancos no hispanos y los afroestadounidenses son quienes más participan en ocupaciones técnicas, como vendedores y en trabajos de soporte administrativo (23.5%, 20.9%, 20.7% y 20.5%, respectivamente), mientras que los hombres peruanos son quienes más se insertan en las ocupaciones en servicios (22.9%). Los inmigrantes mexicanos, centroamericanos y ecuatorianos son quienes más desarrollan ocupaciones relacionadas con la agricultura, pesca y forestación (13.5%, 8.8% y 5.8%, respectivamente).

La distribución de las mujeres en las ocupaciones es bastante diferente a la de los hombres, ya que todas, excepto las peruanas y las dominicanas, se insertan más que los hombres en ocupaciones calificadas. El 44.2% de las nativas blancas no hispanas participa en estas ocupaciones. Le siguen las colombianas (34.0%), las peruanas (32.2%) y las afroestadounidenses (30.6%). Las inmigrantes mexicanas, centroamericanas, ecuatorianas y dominicanas son quienes menos se insertan en este tipo de ocupaciones. Todas las mujeres tienen una participación bastante superior a la de los hombres en ocupaciones técnicas, como vendedoras y en soporte administrativo. Las inmigrantes tienden a concentrarse principalmente en ocupaciones en servicios. Destacan los casos: centroamericano (49.6%), jamaquino y haitiano (44.4%), mexicano (41.0%) y dominicano (40.3%). Como era de esperarse, la participación de las mujeres en ocupaciones de la industria, construcción, mantenimiento y reparación es notablemente inferior a la de los hombres; sin embargo, se notan diferencias entre éstas. Las mexicanas son quienes más tienden a insertarse en estas ocupaciones (20.0%), mientras que las nativas blancas no hispanas, las jamaquinas y haitianas son

quienes menos realizan este tipo de trabajos (5.7 y 5.3%, respectivamente). Las mexicanas son quienes más participan en ocupaciones ligadas a la agricultura, la pesca y la forestación; sin embargo, su participación es muy inferior a la de los hombres de su grupo (5.4 por ciento).

Segregación ocupacional

En este apartado se observan los índices de segregación ocupacional de acuerdo al país de origen o grupo étnico y al sexo. Se utiliza el Índice de Disimilitud (ID), desarrollado por Duncan en 1955. Su notación es: $ID = 1/2 \sum |M_i/M - F_i/F|$, donde M_i y F_i representan el número de hombres y de mujeres en la ocupación; i y M y F constituyen el número total de hombres y de mujeres empleados, respectivamente. El índice permite establecer la proporción mínima de hombres y mujeres que deberían cambiar de ocupaciones para que la distribución del empleo en ambos sexos sea similar. El índice se mueve en un rango de 0 a 1; cuando su valor es cero quiere decir que la distribución de hombres y mujeres en las diferentes ocupaciones es igual, mientras que 1 indica una segregación total.

Distintos autores han señalado que el índice de Duncan resulta insatisfactorio para medir la segregación ocupacional, ya que si se redistribuye la fuerza de trabajo masculina o femenina, como lo señala el índice, se generaría un cambio en la estructura ocupacional del empleo en un momento dado del tiempo. Por otro lado, se suelen calcular índices de segregación en dos periodos de tiempo diferentes y una comparación estricta entre éstos, requiere la confrontación de distribuciones del empleo con la misma estructura y sin cambios en la participación general de cada sexo (Maté *et al.*, 2002; Rendón, 2003).

Anker (1999) señala que las dificultades encontradas en el índice radican, por un lado, en la inadecuada interpretación que se le ha dado al considerar que se debe cambiar una proporción mínima de hombres o mujeres en la distribución ocupacional para que no exista segregación. Por otro lado, los inconvenientes que se han encontrado para hacer comparaciones a través del tiempo pueden reducirse recurriendo a procedimientos como la estandarización del índice, en donde todas las ocupaciones se suponen del mismo tamaño con el propósito de controlar los cambios en el tiempo y en el tamaño relativo de las ocupaciones.

En el cuadro 2 se presentan los resultados del índice de segregación en las ocupaciones, según el grupo étnico. Para calcularlo se tomó como referencia a la población nativa blanca no hispana. En términos generales, la segregación en las ocupaciones entre nativos e inmigrantes latinoamericanos y caribeños es bastante alta. Los valores más altos del índice los registran los

CUADRO 1
 CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE NATIVOS E INMIGRANTES
 LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS, ESTADOS UNIDOS-2017

<i>Variables</i>	<i>Nativos blancos no hispanos</i>	<i>Afroestadunidenses</i>	<i>Mexicanos</i>	<i>Centroamericanos</i>	<i>Cubanos</i>	<i>Dominicanos</i>	<i>Jamaicanos y haitianos</i>	<i>Colombianos</i>	<i>Ecuatorianos</i>	<i>Peruanos</i>
Ocupaciones PEA										
Hombres										
Ejecutivas y profesionales	34.3	21.1	6.8	7.3	16.9	17.0	19.4	23.7	8.7	40.9
Técnicas, vendedoras y soporte administrativo	20.9	20.5	9.0	6.7	12.2	17.6	16.4	20.7	23.5	9.0
Servicios	10.2	20.1	14.4	16.4	6.5	24.8	23.5	18.9	17.2	22.9
Agricultura, pesca y forestación	3.5	2.2	13.5	8.8	2.5	0.0	0.5	2.9	5.8	1.2
Industria, construcción, mantenimiento, reparación	31.0	36.1	56.3	60.8	61.8	40.6	40.1	33.7	44.8	25.9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Mujeres										
Ejecutivas y profesionales	44.2	30.6	13.3	13.0	23.2	16.1	22.5	34.0	15.2	32.2
Técnicas, vendedores y soporte administrativo	33.3	34.4	20.2	21.0	27.1	28.0	27.0	25.1	34.5	28.9
Servicios	15.6	26.1	41.0	49.6	33.7	40.3	44.4	31.7	37.0	28.2
Agricultura, pesca y forestación	1.2	0.2	5.4	2.2	0.5	0.9	0.8	0.9	0.0	1.4
Industria, construcción, mantenimiento, reparación	5.7	8.7	20.0	14.1	15.4	14.7	5.3	8.2	13.3	9.2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: cálculos propios, con base en IPUMS-CPS (2017).

ecuatorianos con un índice de Duncan de 0.58, seguidos de los mexicanos y los centroamericanos con valores de 0.53. Esto quiere decir que son los trabajadores más segregados en el mercado de trabajo, lo cual sugiere que en 2017, el 58.0% de los trabajadores ecuatorianos y de los trabajadores nativos blancos no-hispanos debieron cambiar sus ocupaciones para que no hubiese segregación ocupacional entre estos dos grupos étnicos en el mercado de trabajo. Asimismo, el 50.0% de trabajadores mexicanos, centroamericanos y nativos blancos no hispanos deberían cambiar sus ocupaciones para que no existiera segregación en ocupación por sexo en el mercado de trabajo de este país. El siguiente grupo con mayor valor del índice fue el de los peruanos (0.49), aquí el 49.0% de nativos blancos no-hispanos y peruanos deberían cambiar sus ocupaciones para que no existiera segregación en el mercado de trabajo. Los grupos con menores valores del índice fueron los afroestadounidenses (0.27).

CUADRO 2
ÍNDICE DE SEGREGACIÓN OCUPACIONAL DE INMIGRANTES RESPECTO
DE NATIVOS BLANCOS NO-HISPANOS, ESTADOS UNIDOS-2017

<i>Origen</i>	<i>Índice por país de origen</i>
Nativos blancos no-hispanos	
Afroestadounidenses	0.27
Mexicanos	0.50
Centroamericanos	0.53
Cubanos	0.44
Dominicanos	0.49
Jamaiquinos y haitianos	0.47
Colombianos	0.43
Ecuatorianos	0.58
Peruanos	0.48

FUENTE: cálculos propios, con base en IPUMS-CPS (2017).

En relación con la segregación ocupacional por sexo (cuadro 3), se obtuvo que los mayores valores del índice se presentaron entre los inmigrantes ecuatorianos (0.80), jamaíquinos y haitianos (0.73), dominicanos, cubanos, colombianos y peruanos (0.71), y los cubanos (0.70). Los altos índices de segregación ocupacional por sexo entre estos inmigrantes, podría estar asociado a la destacada participación de mujeres que se han especializado en ocupaciones de predominio femenino (Caicedo, 2010). La población na-

tiva blanca no hispana y los afroestadounidenses presentaron los niveles más bajos de segregación ocupacional por sexo, pero cercanos al 50%. El valor del índice para los mexicanos fue de 0.60. Se debe tener presente que el índice de segregación por grupo étnico y por sexo mide la magnitud de la segregación ocupacional, pero no da cuenta de sus condiciones laborales.

CUADRO 3
ÍNDICE DE SEGREGACIÓN OCUPACIONAL DE MUJERES
RESPECTO DE HOMBRES ESTADOS UNIDOS-2017

<i>Origen</i>	<i>Índice por país de origen</i>
Nativos blancos no-hispanos	0.48
Afroestadounidenses	0.49
Mexicanos	0.60
Centroamericanos	0.65
Cubanos	0.71
Dominicanos	0.71
Jamaiquinos y haitianos	0.73
Colombianos	0.71
Ecuatorianos	0.80
Peruanos	0.71

FUENTE: cálculos propios, con base en IPUMS-CPS (2017).

CONCLUSIONES

En este capítulo se constató que las diferencias en la inserción laboral de los inmigrantes de América Latina y el Caribe, además de estar dadas por el país de origen, se deben también al sexo. Los hombres de la región se concentran principalmente en ocupaciones relacionadas con la industria, construcción y mantenimiento, mientras que las mujeres se concentran fundamentalmente en ocupaciones relacionadas con los servicios personales. Con esto, se puede establecer que la segregación ocupacional es una característica presente en la inserción laboral de trabajadores de la región en Estados Unidos. El análisis de la distribución de la fuerza de trabajo en la escala de ocupaciones, constata que los niveles de segregación ocupacional de inmigrantes respecto de la población nativa, varían de acuerdo al país de origen de estos últimos. Así se obtuvo que existen mayores niveles de segregación entre los inmigrantes de Ecuador, México y Centroamérica

frente a los nativos blancos no-hispanos. Mientras que los menores niveles de segregación ocupacional se presentan entre afroestadounidenses, seguidos de los inmigrantes cubanos y colombianos. En lo que respecta a la segregación ocupacional por sexo al interior de cada grupo, se pudo comprobar que los ecuatorianos, jamaquinos, haitianos y los dominicanos presentaron los índices más altos de segregación ocupacional por sexo en el mercado de trabajo de Estados Unidos, y los menores valores se ubicaron en la población nativa. El análisis de la segregación ocupacional por grupo étnico y sexo permite establecer que la escolaridad de los inmigrantes ayuda a determinar los niveles de segregación en las ocupaciones, esto se debe a que a mayor escolaridad hay una tendencia a que los individuos se inserten en ocupaciones asignadas a su género. Por otro lado, la segregación ocupacional no da cuenta de las condiciones laborales de los individuos, pero exige indagar cómo se encuentran los individuos en determinadas ocupaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Ada Cheng, Shu-Ju (1999), "Labor migration and international sexual division of labor, a feminist perspective", Kelson Gregory y DeLaet Debra (eds.), *Gender and Immigration*, New York, University Press, pp. 38-58.
- Aigner, Dennis J. y Glen G. Cain, (1977), "Statistical theories of discrimination in labor markets", en *Industrial and Labor Relation Review*, 30 (2), pp. 175-187.
- Anker, Richard (1997), "La segregación profesional entre hombres y mujeres, Repaso de las teorías", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 116, núm. 3, pp. 343-370.
- Anker, Richard (1999), *Gender and jobs, Sex segregation of occupations in the world*, Geneva, International Labour Office, p. 444.
- Arrow, Kenneth (1971), "The theory of discrimination", Paper No. 30A, presented at de *Conference on Discrimination in Labor Market*, Princeton University.
- Arrow, Kenneth (1997), "La segregación profesional entre hombres y mujeres, Repaso de las teorías", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 116, núm. 3, pp. 343-370.
- Becker, Gary S. (1971), *The Economics of Discrimination*, 2d edition, Chicago, University of Chicago, p. 137.
- Boyd, Monica y Deanna Pikkov (2005), "Gendering, migration, livelihood and entitlements, migrant women in Canada and the United States", en *Occasional Paper 6*, pp. 19-40.

- Caicedo, Maritza (2004), "Inserción ocupacional y condiciones laborales de os inmigrantes latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos", tesis de maestría en Demografía, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, p. 191.
- Caicedo, Maritza (2008), "Inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en el mercado de trabajo de los Estados Unidos y diferencias de género", en N. Meichtry, A. Pellegrino, E. Bologna, *Migrantes latinoamericanos, el estado de las investigaciones en la región*, ALAP Editor, Serie Investigaciones, núm. 1, Río de Janeiro, Brasil, Asociación Latinoamericana de Población.
- Caicedo, Maritza (2010), *Migración, Trabajo y Desigualdad, los Inmigrantes Latinoamericanos y Caribeños en Estados Unidos*, México, El Colegio de México.
- Castells, Manuel (1998), *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, México, Siglo XXI, p. 669.
- Castells, Manuel (1999), *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, México, Siglo XXI, pp. 590.
- Comas, Dolors (1995), *Trabajo, género y cultura*, Barcelona, Icaria Editorial, S.A., p. 156.
- Comas, Dolors (2003), *Bases de datos*.
- DeGraff, Deborah S. y Richard Anker (1999), "Gender labour markets and women's work" en *Gender in Population Studies, Series edited by Antonella Pinnelli*, International Union for the Scientific Study of Population, pp. 1-31.
- Durand, Jorge (2007), "Origen y destino de una migración centenaria", en *El País Transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Marina Ariza y Alejandro Portes (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 55-82.
- England, Paula (2005), "Gender inequality in labor markets, the role of motherhood and Segregation", *Social Politics, International Studies in Gender, State and Society*, 12, (2), pp. 264-288.
- García, Brígida, Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999), "Género y trabajo extradoméstico", Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 272-316.
- Higginbotham, Elizabeth y Lynn Weber (1999), "Perceptions of workplace discrimination among black and white professionals- managerial women" en Irene Browne (ed.), *Latinas and African American at Work, Race, Gender and Economic Inequality*, Nueva York, The Russell Sage Foundation.

- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2001), "Trabajando sin papeles en Estados Unidos, hacia la integración de la calidad migratoria en relación a consideraciones de raza, clase y género", Esperanza Muñón (coord.), *Mujeres en las Fronteras, Trabajo, salud y migración, Belice, Guatemala, Estados Unidos y México*, México, ECOSUR, COLSON, COLEF, PyV Editores, pp. 205-232.
- ILO (2002), *Caribbean labor statistics*, disponible en <<http://www.ilocarib.org.tt/oldwww/digest/jamaica/jam01.html>>, consultado el 8 de julio de 2006.
- INEGI-Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2000), *Encuesta Nacional de Empleo*, INEGI, disponible en <<http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/cgi-in/sisesim.exe/Consultar>>, consultado el 8 de febrero de 2006.
- IPUMS-CPS (2017) Flood, Sarah, Miriam King, Steven Ruggles, and J. Robert Warren, *Integrated Public Use Microdata Series, Current Population Survey, Version, 5.0*, [dataset], Minneapolis, University of Minnesota, disponible en <<https://doi.org/10.18128/D030.V5.0>>.
- Martínez, Pizarro Jorge, Verónica Cano Christiny, Magdalena Soffia Contrucci (2014), "Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional", *Serie Población y Desarrollo*, 109, Naciones Unidas, CEPAL, pp. 1-70.
- Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone (2002), *Beyond smoke and mirror, Mexican immigration in an era of economic integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation, p. 164.
- Maté, Jorge, Luis Nava y Juan Rodríguez (2002), "La segregación ocupacional por razón de sexo en la economía española, 1994-1999", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, núm. 36, pp. 79-94.
- Mincer, Jacob y Solomon Polachek (1978), "An exchange, the theory capital and the earnings of women, women's earnings reexamined", *The Journal of Human Resources*, 13 (1), pp. 118-134.
- OIT (1999), Indicadores Básicos de inserción laboral de las mujeres 1990-1998, Anexo Estadístico, disponible en <<http://www.oit.org.pe/spanish/260ameri/publ/panorama/1999/anexo.html#cuadro8>>, consultado el 2 de febrero de 2006.
- Pacheco, Edith y Mercedes Blanco (1998), "Tres ejes de análisis en la incorporación de la Perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre el trabajo urbano en México", en *Papeles de Población*, (015), pp. 73-94.
- Parella, Sonia (2002), "La internacionalización de la reproducción, la inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad", tesis de doctorado, Barcelona, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.

- Parella, Sonia (2006), "Las lógicas de la discriminación de las mujeres inmigrante en el mercado de trabajo, mecanismos y repercusiones", en *Puntos de Vista/ Discriminación*, núm. 5, pp. 29-46.
- Pellegrino, Adela (2001a), *Migrantes latinoamericanos y caribeños*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Pellegrino, Adela (2003), "La migración internacional en América Latina y el Caribe, tendencias perfiles de los migrantes", en *Serie Población y Desarrollo*, núm. 35, Santiago de Chile, CELADE-División de Población, BID, p. 41.
- Phelps, Edmun (1972), "The statistical theory of racism and sexism", en *The American Economic Review*, 62 (4), pp. 659-661.
- Portes, Alejandro (2001), "Inmigración y metrópolis, reflexiones acerca de la historia urbana", en *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 1, pp. 111-134.
- Portes, Alejandro y John Walton (1981), *Labor, Class and the International System*, New York, Academic Press.
- Powers, Mary y William Seltzer (1998), "Occupational status and mobility among undocumented immigrants by gender", *International Migration Review*, vol. 32, núm. 1, pp. 21-55.
- Powers, Mary y Jing Shi (1998), "Gender differences in the occupational status of undocumented immigrants in the United States, experience before and after legalization" *International Migration Review*, vol. 32, núm. 4, pp. 1015-1046.
- Rendón, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Ciudad de México, CRIM, PUEG, pp. 283.
- Reskin, Barbara (1993), "Sex segregation in the workplace", en *Annual Review of Sociology*, vol. 19, pp. 241-270.
- Sassen, Saskia (1984), "Notes on the incorporation of third World women into wage-labor through immigration and off-shore production", en *International Migration Review*, Vol. 18, No. 4, p. 1144-1166.
- Sassen, Saskia (1993), *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión internacional y del trabajo*, Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, p. 302.
- Sassen, Saskia (1995), "Immigration and local labor markets", Alejandro Portes, (ed.), *The economic sociology of immigration, Essays on networks, ethnicity and entrepreneurship*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 87-127.
- Sassen, Saskia (2003), *Contra geografías de la globalización, género y ciudadanía de los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños, p. 120.

- Sollova, Vera y Norma Baca (1999), “Enfoques teórico-metodológicos sobre el trabajo femenino”, en *Papeles de Población*, núm. 20, pp. 69-88.
- Staab, Silke (2003), “En búsqueda de trabajo, Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas, bibliografía seleccionada”, en *Serie Mujer y Desarrollo*, núm. 51, Santiago, proyecto CEPAL-GTZ, “*Políticas laborales con enfoque de género*”- Unidad, Mujer y Desarrollo.
- Stalker, Peter (2000), *Workers without frontier, the impact of globalization on international migration*, Geneva, L. Rienner, ILO, Boulder, p. 163.
- Stanek, Barbara, George Farkas, Kart Beron, Dorothea Weir y Paula England (1994), “Returns to skill, compensating differentials, and gender bias, effects of occupational characteristics on the wages of white women and men”, en *The American Journal of Sociology*, vol. 100, núm. 3, pp. 689-719.
- Villa, Miguel y Jorge Martínez (2001), “Tendencias y patrones migratorios en las Américas”, en *Serie Seminarios y Conferencias*, núm. 15, CEPAL, CELADE, OIM, BID, FNUAP.
- Xu, Wu, y Ann Leffler (1992), “Gender and race effects on occupational prestige segregation, and earnings”, en *Gender and Society*, vol. 6, núm. 3, pp. 376-392.
- Zhou, Min (2003), “Contemporary trends in Immigration to the United States, gender-labor market incorporation, and implications for family formation”, en *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 2, pp. 77-93.